

VEINTE AÑOS EN LA HISTORIA DEL VALLE (SANTAELLA)

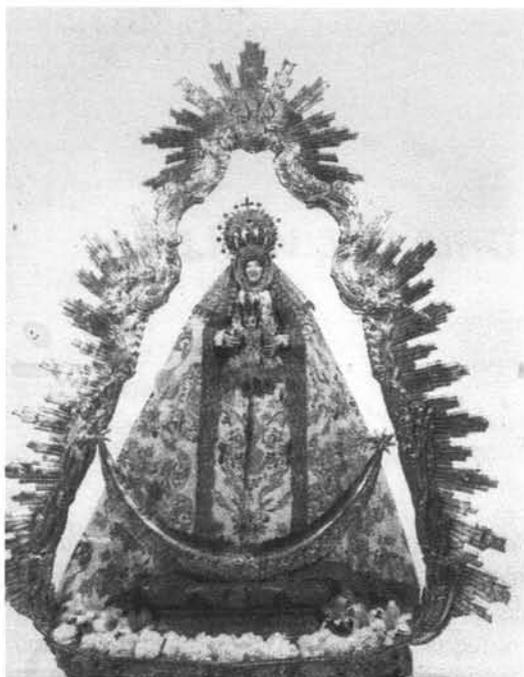
PABLO MOYANO LLAMAS
ACADÉMICO NUMERARIO

“Veinte años en la historia del Valle”. ¿Por qué esta comunicación? Por una razón muy sencilla. Porque creo deber de justicia como Académico, Cronista e hijo de Santaella, dar a conocer y dejar constancia de la ingente labor llevada a cabo en el Valle de Santaella en los últimos veinte años. Veinte años mal contados porque me voy a referir a los años comprendidos desde 1983 hasta hoy, no sin tener un recuerdo, siempre agradecido, al periodo anterior a esa fecha en que también tanto hizo la Junta Directiva presidida por D. Narciso Alijo Palma, D. Manuel del Moral Palma y D. Ignacio Rivilla Valls, al frente de la Hermandad del pueblo y José Ruiz Gómez, Cándida Arroyo del Moral, Lino Lechuga Carmona y los vocales de Sevilla, Madrid, Barcelona y Córdoba en la Asociación de Ausentes.

Una mirada a la historia

En 1988, primero con una Misa en el Valle y más tarde en un acto en el salón del Tejar de Santaella, presentaba mi libro *Santa María del Valle*, en presencia de las autoridades de Santaella y Montemayor, de D. Juan Gómez Crespo, de D. Joaquín Criado Costa y de varios cientos de personas, entre ellas las Hermandades del Valle, compañeros Cronistas y Académicos y periodistas amigos del diario *Córdoba*. En ese libro, fruto de dos años de investigación minuciosa, un servidor sintetiza la hermosa historia del Valle, uno de los mejores santuarios marianos de toda Andalucía en expresión inolvidable obispo Fray Albino, reflejada en *el Boletín del Obispado*, tras la coronación simple de la Virgen del Valle en la plaza Mayor, el día 12 de octubre de 1952.

La historia, o mejor la tradición del Valle, nos dice que la Virgen se apareció en una higuera allá por el siglo XIII ó XIV. Quisieron levantarle una ermita en el lugar conocido como “Molino Alto” y la ermita se hundía, hasta que comprendieron que debía levantarse en el Valle, lugar de su aparición. Tal vez la tradición arrancara del hecho de que la talla de la Virgen, desde hace más de cuatro siglos, se asienta sobre un tronco de higuera, que la hace más esbelta. Se trata de una Virgen sedente, policromada, de unos cincuenta centímetros nada más, y que ya a principios del siglo XVI se reformó para presentarla con el Niño en brazos. El primer documento encontrado se remonta al año 1521. Ahí se nos da una pormenorizada descripción de cuanto poseía el Valle y la Virgen. Un olivar de 20 pies, las vestiduras de la Virgen y el Niño, los objetos de culto. Al hablar de las ropas habla de vestiduras muy usadas, lo cual denota una antigüedad muy anterior al 1521. El inventario se hace porque el santero, Juan de Morales, dejó el



Ntra. Sra. del Valle Patrona de Santaella (Córdoba)

nas- y con licencia del obispo D. Miguel Vicente Cebrián –del que fue amigo y capellán- decide levantar a sus expensas, desde cimientos, un templo nuevo, aledaño a la primitiva ermita, bajo la dirección del arquitecto prieguense Tomás Jerónimo de Pedrajas. Todos los retablos se hacen en Écija, por los artistas Juan y Bartolomé González Cañero. El obispo, dada la amistad y confianza, no le exige cuentas de la obra a D. Miguel Alcaide y Lorite con lo cual, desgraciadamente, se ha perdido el coste de ese admirable santuario, inaugurado en 1752. D. Miguel Alcaide y Lorite fue su capellán y administrador hasta su muerte en 1779, cuando había cumplido 80 años.

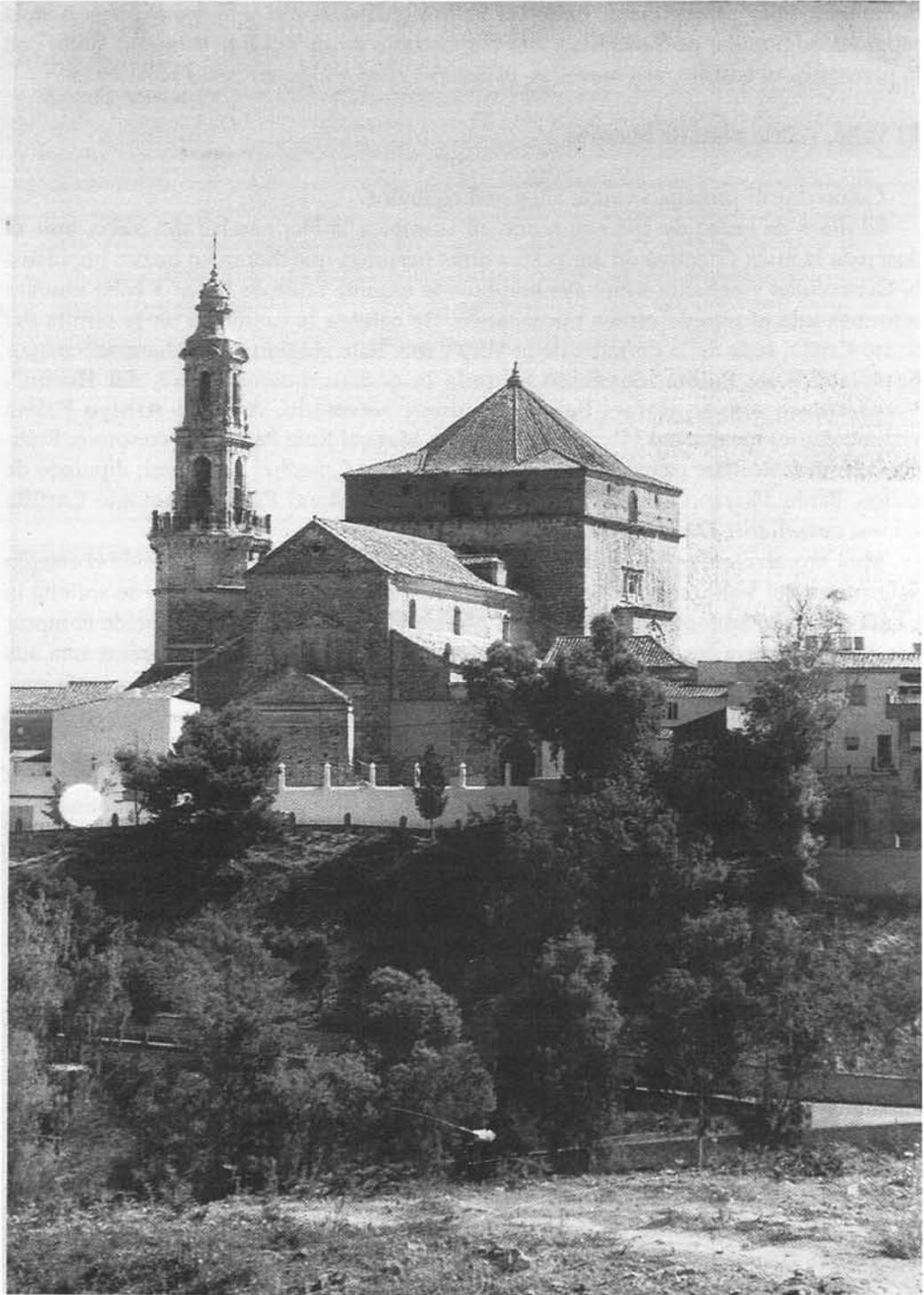
En la responsabilidad y dirección del Valle le sucedió su sobrino carnal D. Basilio Fernández Alcaide, también heredero de su fortuna, casado con Doña Benilde Crescencia de Gálvez, su prima, de la que no tuvo hijos. Éstos enriquecieron el santuario con candelera de plata, cáliz, custodia y joyas para la Virgen. Don Basilio moriría en 1818. Por dos veces en su vida quiso llevar al Valle un convento, primero de capuchinos y luego de franciscanos de Santa María de los Ángeles de Hornachuelos. No cuajó su empeño. Muerto D. Basilio, un sacerdote de la parroquia, Don Gabriel Palma Varo, sería el responsable de la administración del Valle y de sus bienes, desamortizados en 1848. El culto se mantiene gracias al legado dejado por D. Basilio y Doña Benilde en su testamento.

Por último, en 1883, ante la pobreza del santuario y su escasez de recursos, por iniciativa del entonces párroco y rector de Santaella, D. Antonio Polo y Ortega, se funda la Hermandad de María Santísima del Valle, siendo su primer hermano mayor Don José Llamas Salamanca, mi abuelo materno. Desde entonces ininterrumpidamente se ha mantenido la responsabilidad del Valle en el seno de la Hermandad, trabajando todas las directivas en el servicio del culto, del incremento de la devoción y del cuidado del Valle. Devoción extendida no sólo a Santaella sino a toda la comarca. No quiero alargar más esta reseña histórica porque haría interminable este trabajo. Baste todo lo

oficio sin despedirse ni dejar rastro de sí. La ermita debió de ser más bien pobre y pequeña. Muchos de nosotros conocimos algunas paredes y restos de yeserías de la misma. La devolución se fue incrementando así como también su patrimonio, según las actas de 1563 y 1585.

En 1699 Alonso Fernández Alcaide costea a sus expensas la portada de piedra que hoy da acceso al patio del santuario. El Valle va incrementando su patrimonio por la donación de olivares.

En 1698 nacería el que habría de ser el hombre clave en la historia del Valle, D. Miguel Vicente Alcaide y Lorite, hijo de D. Alonso Fernández Alcaide. Era una familia riquísima. D. Miguel se ordena de sacerdote, es nombrado Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, realiza una ingente labor caritativa para con los pobres y, amante excepcional de la Virgen, administra su gran fortuna, erige la mejor casa de Santaella –la de las Colum-



dicho para dejar constancia de lo que el Valle significa como la mejor expresión de la religiosidad popular de Santaella y a la par símbolo de su mejor patrimonio, junto con la parroquia, el castillo, sus murallas, el Santo Cristo y algunas casas solariegas.

El Valle, veinte años de historia

Como dije al principio veinte años mal contados.

El día 8 de enero de 1983 se reúne en asamblea la Hermandad del Valle, ante el deseo de la junta directiva de dar paso a otras personas que dieran un nuevo impulso a la Hermandad y echaran sobre sus hombros la urgente tarea de llevar a cabo muchas reformas que el templo estaba necesitando. Se celebra la asamblea en la ermita del Santo Cristo, sede de la cofradía de la Vera Cruz. Sale elegido nuevo hermano mayor Francisco Ruiz Palma, conocido en toda la comarca como "Paco del Horno". Vicehermano mayor, Rafael Palma Martínez; secretario, Antonio Arroyo Palma vicesecretario, Ignacio del Moral Vals; tesorero, Manuel Ruiz Palma; vicetesorero, Francisco Gómez Roldán; priostes, Eloy Castilla Palma y Cristóbal del Moral; diputado de cultos, Pablo Moyano Llamas; vocales, Manuel del Moral Palma y Antonio Castilla López; consiliario, Don Francisco Rueda Román.

Muy pronto comienzan a plantearse las urgencias del santuario: se decide el arreglo del camino del Valle, contratándose a la empresa Jicar de Montemayor y se solicita la ayuda del Ayuntamiento, quien contesta ofreciendo mano de obra. Se decide comprar dos lámparas para los ángeles del retablo mayor y nombrar dos camareras con sus equipos para el cuidado de los altares de la iglesia. Ante el deterioro del camarín muchos tenían la mala costumbre de escribir su nombre encima de los frescos-, se decide cerrarlo y abrirlo sólo en la víspera y fiestas de septiembre.

Las cuentas arrojan un saldo positivo de 154.081 pesetas. Se construye una muralla en el lateral izquierdo pero surgen problemas con la propietaria del olivar colindante, Doña Dolores Velasco, problemas que se prolongarían durante mucho tiempo hasta amenazar con ir a los tribunales, porque unas vaquerizas junto al santuario afeaban el entorno y daban un pésimo olor en la explanada. En este tiempo el Valle se queda sin santeros y un miembro de la directiva, Francisco Gómez Roldán, sería el responsable de abrirlo varias horas al día, recibiendo una gratificación de 12.000 pesetas mensuales. Las viejas ventanas del templo son sustituidas por siete vidrieras artísticas realizadas por D. Enrique Díaz Oria y un ayudante. Don Enrique, párroco de Almedinilla, se especializó en la construcción de vidrieras que hoy adornan no pocos templos de nuestra provincia y de otras limítrofes. Se respeta el dibujo de las vidrieras simuladas en otros huecos.

En enero de 1984 y en reunión conjunta con la Hermandad de Ausentes se estudia la posibilidad de editar un boletín para las fiestas del Valle. Ese sueño lo haría realidad la Hermandad de Hijos Ausentes más tarde. Hoy se edita con cierta periodicidad y se envía gratuitamente a más de cuatrocientas familias de Santaella, siendo el lazo de unión entre Santaella y sus hijos que un día se vieron forzados a dejar el pueblo, por necesidad de trabajo o por obligaciones profesionales. Dejamos hoy algunos ejemplares para esta biblioteca.

En 1985 se cumple con una de las aspiraciones más queridas y esperadas de Santaella: la salida procesional de la patrona. Desde tiempo inmemorial la Virgen salía solamente en muy contadas ocasiones, en caso de sequía o de calamidades públicas, como epidemias, falta de lluvia, etc. Antes, en 1965 y por acuerdo de la Hermandad del pueblo y de la Asociación de Ausentes, bajo los mandatos de Narciso Alijo y de José Ruiz Gómez,



Interior del santuario.

se decide que la Virgen salga en procesión desde el Valle a la parroquia los años terminados en cero y en cinco, es decir, cada cinco años. Para ello, y por el tesón de José Ruiz Gómez y los donativos de las Hermandades y de muchos devotos, la casa Angulo de Lucena hizo un trono plateado, construido con exquisito gusto y que costó por aquel entonces seiscientos mil pesetas, cantidad casi inalcanzable para las arcas pobres de la Hermandad y de los Hijos Ausentes. Hoy cuesta ocho o diez millones.

Aquella primera salida del 75 fue apoteósica. Esplendor que se repetiría en adelante con mayor ilusión y asistencia de fieles, en 1990, 1995, 2000, sin olvidar el año especial de 1992, que comentaremos más adelante. En 30 de diciembre de 1985 se decide la compra de un simpecado bordado en oro, que se encarga al bordador ecijano D. Joaquín Ojeda. A instancias del vocal de la Hermandad Eloy Palma Castilla, se propone la confección de medallas con cordón azul y blanco que será en adelante distintivo de la Hermandad para todos los actos oficiales, cultos, procesiones, etc. También los Hijos Ausentes confeccionan su medalla.

Mientras tanto, el hermano mayor de Hijos Ausentes, Francisco Palma Franquelo, conoce en Las Palmas a los Hermanos de la Resurrección y a su prior general, Fray Fernando de Granada, y les propone su venida a Santaella. Los monjes Hermanos de la Resurrección fueron fundados en Las Palmas con la aprobación del entonces obispo de Gran Canaria Don José Antonio Infantes Florido. Vendrían a Santaella contratados por el Ayuntamiento para el cuidado del cementerio y por las hermandades para el servicio del santuario y del culto del mismo. El municipio abonaría un jornal fijo al monje responsable del cementerio y a su vez la Hermandad y los Hijos Ausentes colaborarían con una cuota fija para el sustento de los monjes. Pero ¿dónde residirían?. Se decide la transformación de la antigua casa-santuario en monasterio. Isabel Ramírez Alba —que estaba de santera— deja el cargo y se acometen las obras de reforma. Pomposamente se denomina monasterio a un modestísimo e incómodo edificio del siglo XVIII, carente de las mínimas condiciones higiénicas que hoy exige una vivienda digna de tal nombre. Después de varios meses de albañilería, el día 30 de septiembre de 1987 entran en el Valle los Hermanos de la Resurrección. El pueblo entero se moviliza y llena el santuario y la explanada. Monseñor Infantes Florido, obispo de Córdoba, celebra una misa solemne y les da posesión ante las autoridades de Santaella, varios sacerdotes hijos de la villa, Hermandades del Valle y de penitencia. Se firma un contrato en el que se especifican detalladamente las obligaciones de los Hermanos de la Resurrección de cara al cementerio y al santuario de la patrona.

Mientras tanto las cuentas del Valle suben como la espuma. Si en 1983 los ingresos eran de 500.000 pesetas, en el 87 ascendían a 1.386.268 y en el 88-89 a 2.308.467. En 1988 se cuenta con 671 hermanos. Rafael Vera Mármol gana a muchos para la Hermandad.

Un hito en la historia del Valle fue la concentración mariana de arciprestazgo de Montilla-La Rambla. Juan Pablo II había proclamado 1988 Año Mariano. Los sacerdotes de ese arciprestazgo decidieron una peregrinación al Valle de todas las parroquias. Montilla, La Rambla, Montalbán, Montemayor, Fernán-Núñez, San Sebastián de los Ballesteros, La Victoria, La Montiel, La Guijarrosa, El Fontanal. Hubo procesión desde la Plaza Mayor con las banderas y los estandartes de las cofradías. En la explanada del santuario y bajo un dosel azul, regalo de María López Sillero —esposa del hermano mayor— el obispo y todos los sacerdotes del arciprestazgo concelebraron una solemne misa ante varios miles de personas. Cada parroquia se acerca al altar para hacer una ofrenda típica de cada pueblo a la Virgen del Valle. Pepe Arroyo del Moral regaló el marco del dosel.



Miguel Vicente Alcaide y Lorite, fundador del Valle.

La organización del acto corrió a cargo de la Hermandad, así como los gastos en colaboración con los Hijos Ausentes, muchos de ellos emigrantes desde los años sesenta. Causa gran impacto en Viladecans la coral "Diego Marique".

El 19 de junio de 1989 y el Ayuntamiento, presidido por Don Manuel Medrano Lachica, presupuesta tres millones y medio para la reparación completa del tejado, cuyas obras comenzaron el 15 de septiembre, terminadas las fiestas patronales. Mientras la Hermandad, y más concretamente la junta directiva con su hermano mayor al frente -Paco del Horno- decide la sustitución del pavimento, de losas de cemento, muy deterioradas. Se somete el proyecto a la aprobación de D. Manuel Nieto Cumplido, delegado del obispo. Serían losas de mármol rojo y blanco con varias estelas formando dibujos. Los donativos ascienden a cerca de dos millones y medio. Se hace un homenaje al antiguo párroco de Santaella, Don Joaquín Muñoz León, con motivo de sus Bodas de Oro como sacerdote. En 1990 las fiestas cobran particular realce con la salida de la Virgen, interviene la banda municipal de Montilla, el coro de Montemayor y la formidable coral de Santaella "Diego Manrique" dirigida con mano maestra por Rafael Ruiz González. Se restauran los frescos del camarín, muy deteriorados. Se hacen bancas nuevas, ánforas, etc. Y se subvenciona el viaje de los Hermanos Ausentes en Semana Santa desde Viladecans, que llegan el Jueves Santo. Les agasaja el Ayuntamiento. Es marmolista responsable Francisco García Rodríguez-Córdoba, de Montemayor.

En 1992 se cumplen las Bodas de Oro de los Hijos Ausentes. Se fundó como Asociación en 1942 por impulso e iniciativa de Don Manuel Palma de la Rosa, Don Antonio Gualberto Jurado y Don Manuel López Ruiz. Su idea costear una función en septiembre, mantener viva la llama del amor a la patrona, contribuir al mantenimiento del santuario y ayudar a los pobres con una limosna anual. Con motivo de las Bodas de Oro, sale la Virgen en procesión extraordinaria y se celebra un acto literario en el castillo, encargando a un servidor el pregón correspondiente. Incansable labor la de Pepe Arroyo Gómez, Rafael Arroyo, Sebastián Delgado, Manolo Lachica.

Se plantea un problema grave: la antigua santería se deterioraba y era indigna de servir como morada a los monjes, muy integrados en el pueblo y en el Valle. Se decide construir un monasterio de nueva planta en el lugar de la antigua iglesia y corral del santuario. Una obra ingente para la que no se contaba con fondos. Pero la fe hace milagros: se nombra una comisión "Pro monasterio" compuesta por Sebastián Delgado Castellanotti, Rafael Arroyo Osuna, Francisco Rueda Román, José Arroyo Gómez, Pablo Moyano y Mary Carmen Moral. Se llama a todas las puertas. Pueblo de Santaella, Obispado, Cajasur, Hermandades, Ayuntamiento, labradores, empresarios, parroquia, albañiles, devotos nativos y foráneos. Casi ocho años de trabajos, a veces interrumpidos por falta de fondos. El monasterio era lo que faltaba al Valle para ser digno de ser mejor admirado. Una casa con patio central precioso, seis dependencias, dormitorios, capilla, sala de visitas, biblioteca, comedor, servicios, sala de huéspedes. Una obra grandiosa, fruto del esfuerzo y colaboración de muchas manos generosas, de donativos de grandes y pequeños. Un monasterio a la altura del siglo XXI. Sería ingrato no dejar aquí constancia y gratitud para los alcaldes y corporaciones municipales de Santaella. Rosa María León Serrano, Manuel Medrano Lachica, Arcadio Sánchez Carrasco, Francisco Palomares Merino. O costearon obras o facilitaron muchos meses los albañiles, sin cuyo trabajo todavía estaríamos a medio construir. El coste total de la obra ascendió a treinta millones, sin contar los jornales aportados por el Ayuntamiento. Con ellos pasaría de los cuarenta millones de pesetas. Se crea el grupo de costaleros bajo la dirección de Manolo Ruiz Palma, tesorero de la Hermandad.

En 1995 se plantea el Valle otra necesidad urgente: sustituir el cancel de la entrada,

totalmente apollado. También se pidió asesoramiento a Nieto Cumplido. Se firma contrato con el carpintero y tallista local José Carmona Merino, por valor de cinco millones y medio. Más de un año de trabajo dio como fruto una auténtica obra de arte que lo desmerece en nada ni siquiera al cancel de la basílica de La Macarena, en Sevilla. Se utilizan maderas nobles como el cedro, se aprovecha la estupenda cerrajería del anterior, del cual es una exacta copia.

El 3 de octubre del 95 se renueva parcialmente la directiva, entrando José Vera Blanco y Ricardo Somoza Corral. Para el coste del cancel se saca un préstamo con el aval de directivos. Y presta especial servicio el maestro de obras del Ayuntamiento Miguel Palomares, al que la Hermandad premia sus desvelos. Las reformas y mejoras se acentúan. Rafael Valverde Luján restaura dos ángeles del camarín. Se instalan grandes faroles de hierro forjado y se hace la baranda de bronce para el altar mayor y la mesa para la Eucaristía. Catalina Arroyo Amaya, hija de Santaella y especialista singular en realizar iconos bellísimos, restaura los restantes ángeles del trono de la Virgen, sufragados por varios devotos.

Un grupo de Hijos Ausentes, emigrantes en Viladecans, Gavá, Tarrasa, Hospitalet, etc., llevaba tiempo con la idea de hacer una réplica de la patrona, para llevarla a la ermita de Albarrosa, en Viladecans, con licencia del párroco Don Celestino. El escultor santaellano Francisco Luque Palma hace la imagen en barro y se vacía en bronce en Sevilla. El 26 junio del 99 se bendice la nueva imagen en una misa solemne. Meses después, en octubre, más de doscientos santaellanos, con el Ayuntamiento y Hermandades al frente se desplazan hasta Viladecans para la entronización de la Virgen del Valle en Albarrosa. Fue algo inolvidable. Hubo un triduo, una misa concelebrada por varios sacerdotes—entre ellos un misionero hijo de emigrantes, Antonio Herrera Aguirre—y el párroco de Santa María de Salas. Colaboró mucho el alcalde y Ayuntamiento de Viladecans. El vecindario se vio sorprendido por una procesión a la que no estaban acostumbrados. La misa fue cantada por la coral “Diego Manrique”. Acompañó la banda de música municipal de Santaella y los romanos de la Soledad. Una plaza de Viladecans lleva el nombre de Santaella. En mosaico, la iglesia de nuestro pueblo. Más de mil personas acompañaron a la Virgen durante tres horas hasta la ermita. Muchas lágrimas asomaron a los ojos en aquellas jornadas. Viladecans está hermanada con Santaella. Hoy muchos hijos ausentes suben hasta Albarrosa los domingos para ver a su patrona. Celebran varios encuentros al año y han colaborado en la plena restauración del templo.

Con las mieles en los labios de aquella vivencia irrepetible, el 17 de octubre un jarro de agua fría llena de tristeza a Santaella. El 17 de octubre de 1999, el hermano mayor, “Paco del Horno”, comunica la marcha definitiva de los Hermanos de la Resurrección. Antes había celebrado varias reuniones con las Hermandades y con el alcalde, que no sirvieron de nada. Problemas internos de su congregación, descontentos con el problema de la Seguridad Social y algunos malentendidos con la Hermandad y con los Hijos Ausentes, les hicieron tomar una medida equivocada. Porque Santaella, las Hermandades y el Ayuntamiento siempre se volcaron con los Hermanos de la Resurrección. Me consta que se habían arrepentido, pero ya no tenía remedio. Además habían perdido la mayor parte de sus miembros. Hoy quedan siete. Dos en Puente Genil, dos en Lucena, tres en Las Palmas. Les deseamos todo lo mejor y les recordamos con afecto y gratitud por el servicio prestado durante trece largos años al cementerio y al santuario. De nuevo Francisco Gómez Roldán se encargaría de abrir el santuario varias horas al día.

Consolador para la Hermandad fue ver cómo en el año final del siglo XX pasan de mil quinientos los Hermanos inscritos. El 15 de agosto del 2000 la Virgen sale en pro-



Cancel del santuario del Valle.

cesión y permanece en la parroquia hasta el 8 de septiembre. Todos los colectivos rivalizan en rendirle culto: niños, jóvenes, jubilados, hermandades. Santaella vibró como nunca al paso de la patrona.

Por gestiones del hermano mayor se hace cargo del cementerio Leonardo Pérez, que antes había sido postulante de los Hermanos de la Resurrección. Y de nuevo viene la salvación al Valle. Para mayor gozo se culminan las obras del monasterio. El hermano mayor y la comisión pueden dormir tranquilos.

Los Padres Filipenses de Sevilla visitan el monasterio, les encanta, más tarde hablan con el obispo y éste les encarga la parroquia de Santaella y sus aldeas, tras la marcha a Córdoba de D. Francisco Rueda Román. El padre Fernando Martín, el padre Víctor Fernández y el seminarista Tomás toman posesión del monasterio. Después entraría en la comunidad Leonardo Pérez. Santaella respiraba tranquila y El Valle salía ganando al contar con dos sacerdotes. Un hijo de Santaella ingresa en la orden: Juan Lechuga.

Después de 17 años al frente de la Hermandad, con el lógico cansancio de tanta entrega y sudor por El Valle, dimite Paco del Horno y toda su directiva. Se presentan dos candidatos: Francisco Gómez Roldán y Ricardo Somoza Corral. Éste sale elegido por mayoría en votación celebrada en el mismo Valle. Días después Ricardo Somoza escoge los dirigentes de su junta directiva, que se aprestan a nuevos proyectos y a seguir las mejoras que El Valle necesita: vice-hermano mayor, Manuel Arroyo Palma; secretaria, Caty Araque López; tesorero, Francisco Palma Martínez; vocales, Isabel Arroyo Palma, José Arroya Jaraba, Antonio Somoza Mármol, Rafael Lora Blanco, Teresa Estévez Cabello, Milagrosa Arroyo Jaraba y Francisco Ruiz Palma. Ahora terminan las cubiertas de los altares laterales. Y proyectan la construcción de nuevos bancos y la fumigación del retablo y del coro para acabar con las termitas que amenazaban con arrasarlo todo.

También la Hermandad de Ausentes renueva directiva. Después de Francisco Palma Franquelo, Rafael Arroyo Osuna estuvo al frente de la misma ocho años. Pidió el relevo y fue elegido Rafael Palma Amaya, prestigioso abogado santaellano que ejerce en Córdoba. En su directiva: vice-hermano mayor, Rafael Arroyo Osuna; secretario, Manuel Lachica Montilla; tesorero, Manuel Delgado Castellanotti; vocales, Sebastián Delgado Castellanotti y Pablo Moyano Llamas; y cuenta también con vocales o responsables en diversas capitales y pueblos: Córdoba, Sevilla, Viladecans, Tarrasa, Vinaroz, Madrid, etc. Resaltemos el trabajo de los Ausentes en Viladecans, Hospitalet, Gavá, Tarrasa, Barcelona.

Aparte de la mejora del *Boletín de Ausentes* —que saldrá dentro de muy poco—, quiere incrementar el servicio a los ausentes facilitando la venida a Santaella de los que carecen de recursos económicos. Esta iniciativa ha sido retomada por el Ayuntamiento recientemente y promete muy buenos frutos.

Esta es, señores Académicos y amigo, en breve síntesis, la historia del Valle. Obras son amores. En lo material en estos años se han gastado en el Valle unos sesenta millones de pesetas y acaso más. No tengo las cifras exactas. Como escribí en la revista especial que hicimos en el 2000, ha sido sin duda la etapa más fecunda desde 1752 hasta hoy. Desde la fundación del actual santuario. Y en lo espiritual sólo Dios y la Virgen saben cuánta siembra de fe se esconde en ese trabajo silencioso, a veces no comprendido, a veces hasta criticado, pero no importa. Nos hace ser más humildes y comprensivos, porque nos equivocamos.

Esta comunicación pretende sólo dejar constancia escrita para siempre de una labor desinteresada y fecunda. Y para que otros, más tarde, sigan pisando en los mismos



surcos. Y perdón si muchas cosas y nombres han quedado en el tintero. El rosario de nombres sería interminable. Pido perdón por los olvidos. Lejos de mí silenciar ningún nombre. Aquí quedan reseñados algunos. Sólo algunos. Santaella tiene una deuda de impagable patrimonio y a la fe. A la siembra de nuestra identidad como pueblo. Del que me honro en ser su Cronista Oficial.

FUENTES DOCUMENTALES:

- *Santa María del Valle*, Santaella, 1988.
- Libro de Actas de la Hermandad de María Santísima del Valle (1º y 2º).
- Libro de Cuentas de la misma Hermandad (1º y 2º).
- Revista *El Valle año 2000*, Santaella, septiembre, 2000.